

“Cisneros, acorde con la mentalidad del Estado moderno creado por los Reyes Católicos, fundó la universidad de Alcalá como un proyecto educativo moderno y absolutamente novedoso”.

María Ruiz Trapero

“Universidad Complutense: aproximación a su historia”

Un nuevo tema en el Salón Príncipe del Casino de Madrid. En esta ocasión se trata de la enseñanza universitaria y más concretamente la historia de la Universidad Complutense, centrada especialmente en sus orígenes. La Académica de Número de la Real Academia de Doctores de España y Presidenta de la Sección Humanidades, María Ruiz Trapero, es la encargada de ofrecer esta disertación dentro del ciclo “La Cultura Española en la Historia: El Renacimiento”.

Los “antecedentes”, fue el primer punto de la conferencia de la Doctora Ruiz Trapero para exponer la situación. Explicó cómo éstos avalan la existencia en la Universidad de Alcalá a finales del siglo XV de una Escuela de Gramática en el convento de San Francisco y alguna enseñanza de Arte. Cisneros, acorde con la mentalidad del Estado moderno creado por los Reyes Católicos, fundó la universidad de Alcalá como un proyecto educativo moderno y absolutamente novedoso en el que concilia los modelos de la tradición, existentes en las universidades de París y en la de Salamanca con los procedentes de las universidades de Bolonia y Lovaina.

Cisneros quiso fundar la Universidad de la Edad Moderna, dentro de las corrientes renacentistas europeas, y que sus enseñanzas fueran un punto de referencia para educar y formar tanto al clero como a los nuevos funcionarios del Estado que servirían a la Corona en todos los territorios españoles. Para esta empresa Cisneros contó con la ayuda de los Reyes Católicos y esta Universidad se convirtió en la más prestigiosa de la que salieron los más brillantes intelectuales del Siglo de Oro. La profesora Ruiz Trapero explicó que Cisneros “siempre tuvo la confianza de los Reyes que le encargaron dirigir el movimiento reformador, disciplinario no doctrinal de la reforma de las órdenes monásticas pese a que chocaba con el alto clero, pero la mentalidad de Isabel y Fernando promovían el conocimiento y las novedades del momento como la imprenta y ésta como instrumento al servicio de la difusión de esas nuevas ideas y conocimientos”.



Es por ello que desde la fundación de la Universidad de Alcalá por Cisneros, su saber e ideas han servido para fundamentar y seguir desde el Renacimiento hasta nuestros días.

La Universidad de Alcalá representaba los ideales de la sociedad de su tiempo, el siglo XVI con una sociedad nacional pero de carácter popular, en la que residía, a juicio de la ponente, su éxito. Pues esa base es la herencia asumida sobre la que se asienta la Universidad Complutense. Ésta vivió una época de proyectos, otra de creación y esplendor, la renacentista; y otra de inestabilidad y asentamiento, la madrileña. Pero su trayectoria de progresos en busca de su identidad y de una forma de vida históricamente adecuada, justifica su existencia como institución creadora y difusora de saberes. Marca el panorama de la enseñanza universitaria a lo largo de los siglos.

“La Universidad complutense, antigua *Compluto* romana, nació en Alcalá de Henares en 1499, en el siglo XV de la mano del Cardenal Fray Francisco Ximénez de Cisneros y hasta 1836 sirvió de faro cultural de la humanidad de



las épocas históricas que le correspondió alumbrar y orientar”. Nació mediante una Bula del Papa Alejandro VI, según la costumbre heredada de la Baja Edad Media, como el instrumento más eficaz para reformar la Iglesia, y también para formar y adoctrinar a la sociedad de los siglos XV y XVI.

En 1499 el Papa otorgó las Bulas pero Cisneros ya había colocado la primera piedra para iniciar la construcción del Colegio Mayor de San Ildefonso en donde enseñar Artes, Teología y Sagrados Cánones con la solicitud de contar con los mismos privilegios que ya existían en las universidades de Salamanca y Valladolid. Es decir, que tuvieran validez oficial para poder otorgar los títulos de Licenciado, Bachiller, Maestro y Doctor en todos saberes que se impartieran.

Además del citado Colegio Mayor San Ildefonso el proyecto incluía otros doce Colegios Menores (uno por cada apóstol) con doce estudiantes pobres en cada uno para que pudierna formarse en Artes Liberales y Sagrada Teología, junto con otros seis Colegios más, en recuerdo de los 72 discípulos de Cristo para que pudieran asistir otros 72

estudiantes pobres. La idea de Cisneros era que el Colegio Mayor pudiera financiar a los demás.

En su testamento dejó escrito las condiciones que debían regir en relación a sus bienes declarando a la Universidad Complutense, en su fundamento del Colegio Mayor San Ildefonso, la única heredera de todos ellos, que además eran cuantiosos, Suplicando al Rey Carlos I de España y V de Alemania, que vele por el Colegio Mayor y la Universidad. No sirvieron de nada sus peticiones pues sus riquezas fueron tomadas para hacer frente a la empresa europea del Rey pese a lo cual siguió su andadura, aunque Felipe II quiso crear una financiación de un colegio Menor y además protegió la Universi-



La Universidad
complutense,
antigua
Compluto
romana, nació
en Alcalá de
Henares en
1499 y sirvió de
faro cultural de
la humanidad”.

“Los Colegios Menores formaban la Universidad Complutense, una de las estructuras más innovadoras y modernas de Europa”.



dad. A pesar del saqueo había seguido funcionando con la ayuda de otras fundaciones prestigiadas con el Colegio Mayor en marcha y cada día impartiendo enseñanzas con calidad. Los Colegios Menores formaban la Universidad Complutense, una de las estructuras más innovadoras y modernas de Europa gracias a la cual, más tarde les permitió colaborar con América y trasladar desde Ésta sus conocimientos.

Aunque en el siglo XVII la Universidad Complutense sigue manteniendo su prestigio, la idea de Cisneros cambia y empiezan a llegar nobles para ser instruidos, por las excelentes referencias de las que goza la institución. Con esto se experimenta un cambio en la vida universitaria alcaína y con él se inicia un declive de la Universidad tras la muerte de Felipe III, especialmente por problemas económicos. A ello contribuye también el auge que experimentaron los estudios de San Isidro, fundados en el siglo anterior por la Compañía de Jesús en Madrid, transformado en 1603 en Colegio Imperial, en 1624 en Universidad y en 1625 en los Estudios Reales de San Isidro. “En realidad”, comentó la conferenciante, “fueron múltiples las razones que marcaron la decadencia de la Universidad”, y apuntó como principal “el agotamiento de ideales, propio del siglo XVII junto con la disminución de rentas y el predominio de la Jurisprudencia sobre la Teología y las Humanidades”.

Los 34 Colegios de filiación complutense establecidos bajo el patrocinio del Colegio Mayor San Ildefonso, en 1699 todavía se financiaban

con normalidad, durante el reinado de Felipe IV, pero cuando terminaba el siglo se acentuó el gran declive.

Para terminar, María Ruiz Trapero, desgranó una breve semblanza del Cardenal Cisneros, artífice de la Universidad que fue “semillero y foro permanente de referencia cultural, de conductas humanas, al que acudían sus docentes y discentes identificados con ella, en la que aprendían a modificar sus conductas, obligados por las influencias políticas, económicas o sociales de la sociedad que les correspondió vivir”.

Gonzalo Francisco Ximénez de Cisneros nació en Torrelaguna (Madrid), en 1436 y murió en Roa (Burgos), en 1517 a los 81 años. Pertenecía a una familia de hidalgos. Tomó el nombre de Francisco al ingresar en la orden franciscana. Estudió con su tío beneficiario de Roa y más tarde en Salamanca donde fue Bachiller en Cánones. Su formación estuvo marcada por muchas dificultades y esto influyó en su empeño de fundar el Colegio Mayor San Ildefonso y la Universidad Complutense. Su entrada al servicio del Cardenal Mendoza le sirvió para ser recomendado por éste para confesor de la Reina. Se incorporó a la corte sin abandonar su ascética vida.

Dirigió con éxito la reforma religiosa de los regulares desde el Monasterio del Monte de Sión, en Toledo, con la que pretendía frenar el relajamiento y la indisciplina de la Orden. Actuó siempre con fidelidad y firmeza al Rey Fernando y también en los periodos de Regencia.